

Santiago Real de Azúa

# ¿QUE FUE DEL EUROCOMUNISMO?

## ENTREVISTA A JORGE SEMPRUN

Novelista talentoso, guionista cinematográfico, memorialista apasionante, Jorge Semprún es además de todo eso un candidato ideal para una entrevista: alcanza con esbozar una pregunta o sugerir un tema para que su interlocutor comience a ver cómo discurre, ordena sus ideas, busca vínculos entre los distintos asuntos. Por momentos me fastidió haber llegado a su casa con sus libros todavía frescos y con la idea de que abordara tres grandes capítulos, y estuve tentado de jugar a fondo el juego de periodista-fantasma y dejarlo hablar de cualquier cosa, de lo que se le ocurriera. Otra vez será.

### I. La política

—¿Le interesa la actual experiencia política francesa?

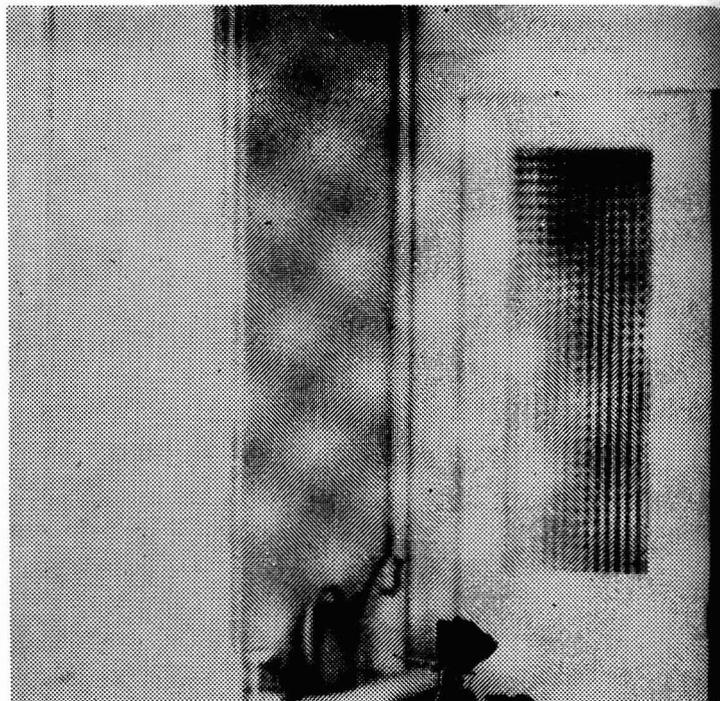
—Me parece que lo que está ocurriendo en Francia en los últimos meses, después de la victoria electoral y presidencial socialista, es un capítulo interesante no sólo de la historia francesa, sino europea por lo menos y tal vez hasta mundial.

Los franceses tienen un hábito muy nacional de considerar que a veces ocurre algo en Francia que es modélico y ejemplar para el mundo entero. Hay una corriente de derecha de esta visión, y otra de izquierda, naturalmente: la primera está representada por figuras como Barres y Claudel. La visión de izquierda se ilustra en la Revolución Francesa, a través de Jaurès, de lo que está ocurriendo ahora... Luego está la visión intemporal, gaullista, de Francia por encima de las clases, que da ejemplos a todos, a diestra y siniestra.

Sin caer entonces en esa trampa que consiste en creer que toda la historia va a cambiar porque la izquierda ha ganado en Francia, me parece interesante cómo el gobierno, el parlamento, el país que ha votado por una mayoría de izquierda, atiende a los problemas de la transformación o de la modificación de una sociedad como la francesa, tan tradicional y arraigada en una corriente de capitalismo liberal, para decir las cosas pronto y bien.

—¿Y el cambio táctico radical del Partido Comunista, sin revisión ni autocrítica?

—Este brusco viraje del PCF no es extraño y no hay más que recordar otros cambios bruscos suyos en el pasado. Quizás este sea uno de los más aparatosos de los últimos decenios, pero no hay que olvidar el giro de los años treinta, cuando a partir de la alianza militar, o del proyecto de alianza, entre la Francia burguesa y Stalin, el PCF —que siempre se había negado a votar los créditos militares— bruscamente da el viraje, o el llamado cambio de 1939, debido al pacto soviético con la Alemania hitleriana. Así, el propio viraje no



debe sorprendernos; en realidad, estamos acostumbrados a él. Hay que ver por qué se efectuó...

—A eso iba, justamente. ¿Puede hablarse de cambio de estrategia?

—No parece, pues si hubiera habido cambio de estrategia habría crítica del pasado, análisis y búsqueda de errores, sobre todo de su política fundamentalmente antisocialista —más que antigiscardiana. No ha habido cambio de estrategia, sino un acomodarse pragmáticamente a la realidad de la derrota electoral.

—¿Y qué piensa de la tentativa atribuida a Mitterrand de querer “desenclavar” a los comunistas franceses —una fracción importante de la sociedad— del ghetto no sólo político, sino también social y cultural en el que se encuentran o confinan?

—Creo que la política de Mitterrand —independientemente de que se puedan formular objeciones a tal o cual aspecto— es muy coherente. En mi opinión, no se puede separar esta estrategia (o esta táctica que usted acaba de recordar) de rescatar al Partido Comunista de ese ghetto, de la otra, más importante, que es sacarle de su dependencia total

de Moscú. Si la política de Mitterrand fuera de blandura o de concesiones hacia la Unión Soviética, sería muy peligroso, pero en la medida en que esa tentativa de desenclavar o de nacionalizar al PC, se acompaña de una actitud firme ante el hegemonismo soviético en Europa, su acción es coherente y no puede ser considerada ingenua o demasiado benevolente. Se modificará o no en función de los resultados, pero no hay que olvidar que para dialogar se necesitan por lo menos dos interlocutores. Por el momento, en todo caso, la solidaridad gubernamental exige que los ministros comunistas adhieran a una política de defensa que mantiene la realidad de una autonomía europea armada frente al hegemonismo soviético.



**—Y dentro de este contexto, ¿qué futuro le asigna al eurocomunismo, si tiene alguno?**

—El eurocomunismo —más allá de que haya sido un concepto periodístico que tuvo mucho éxito— ha sido hasta ahora un proyecto de propaganda más que una realidad. La credibilidad del eurocomunismo, capaz de convertirlo en una entidad seria, se jugó en torno a dos puntos, sin entrar a analizar naturalmente las diferencias que existen entre el Partido Comunista español, el francés y el italiano:

- a) ir hasta las últimas consecuencias en el análisis de las sociedades del Este, y no quedarse en una autonomía táctica frente a Moscú, y a la vez efectuar el análisis del tipo de sociedad a que condujo la revolución de 1917. Analizar, también, por qué esa revolución se convirtió en una sociedad totalmente nueva, inédita, pero opresiva. Este propósito no se ha hecho realidad. Por el contrario, el eurocomunismo se ha mantenido en una especie de regateo de autonomías, de críticas que repetirían otras que ya se habían hecho sobre el socialismo inacabado, el socialismo imperfecto, el socialismo real o primitivo. Y nada más.
- b) el segundo punto es el del régimen interno de los partidos comunistas, que exigiría todo un análisis histórico. El español, por ejemplo, que parecería que es el

que más lejos ha ido en la crítica de Moscú, es el que menos lejos ha ido en cuanto a su régimen interno. (Esto se vio muy bien en el último X Congreso. Por cierto, los décimos congresos no resultan buenos para el comunismo: fue el X Congreso del PC soviético el que prohibió las distintas fracciones aún en vida de Lenin, y ahora es el X Congreso del PCE el que también resuelve su problema a costa de la liquidación del partido. Supongo que la idea de Santiago Carrillo es que más vale pocos, bien montados y en manos obedientes, que muchos discutiendo y dispersos. Se equivoca por completo, pero eso es problema suyo y no mío).

Los eurocomunistas no han avanzado en el análisis de las sociedades de Europa del Este ni en el examen de la identidad de los PC surgidos del molde del Komintern, y mientras no resuelvan esos dos problemas, ese movimiento continuará siendo un concepto puramente periodístico, que por lo demás está completamente de capa caída, para emplear la expresión madrileña.

**—A veces, los medios de comunicación crean entidades que no existen...**

—En todo caso, había una demanda social evidente de ese tipo de PC. Ocurre, además, una cosa muy divertida: para la prensa, en Francia, los “buenos” son el PC italiano o el español. En Italia, los antiburlinguerianos decían que los verdaderos eurocomunistas eran los españoles. O sea que el comunista bueno siempre es el del país vecino...

**—Una última pregunta, antes de cambiar de registro: ¿cómo percibió, pasado el susto inicial, la tentativa de golpe de Estado del coronel Tejero?**

—Dada la forma en que se hizo la transición en España, y el mantenimiento de buena parte del aparato franquista, se podía prever una reacción de ese tipo. La política de la izquierda, el desencanto general, me hicieron pensar que no habría reacción masiva, y así fue. En cambio, pensé que el proceso de transición, de democratización, había ido lo suficientemente lejos como para que una parte del aparato del Estado reaccionara atajando a los golpistas, y eso fue lo que ocurrió. En España, la sociedad, la vida cotidiana y las costumbres son completamente europeas, digámoslo así, simplificando un poco, y eso se ve a todos los niveles. Pero por encima de esa realidad social democrática, abierta y progresiva, existen enclaves franquistas, como la magistratura o el aparato policial, que han cambiado muy poco...

## II Literatura

**—Gallimard anuncia la próxima aparición de una novela suya: L'Algarabie.**

—Es una novela-novela, es decir, totalmente novelesca, totalmente de imaginación, la segunda después de *La segunda muerte de Ramón Mercader*, ya que aunque intervienen personajes históricos reales, la carga autobiográfica que hay en todos los libros de todos los escritores en este caso se enmascara en personajes. Aquí no hablo yo: hablan los personajes. Quizá por eso sea más autobiográfica que los libros abiertamente autobiográficos, pues cuando el escritor se cubre detrás de un personaje puede ir más lejos. Uno siempre es más discreto con las cosas íntimas cuando va con el yo por delante.

### -¿La escribió en francés?

-La escribí directamente en francés, pero se llama *L'Algarabie*, palabra que no es francesa, porque es precisamente un juego: lo que no se entiende, el rumor babélico de la vida. El libro juega con una hipótesis histórica totalmente ficticia: se basa en la idea de que el movimiento de Mayo de 1968 termina victorioso, que el general de Gaulle se mata en un accidente de helicóptero al regreso de su visita a las fuerzas francesas en Alemania Federal —se mata o lo matan, ya que no se sabe muy bien si es un atentado de la CIA o del KGB. La novela transcurre en 1975, cuando está terminándose, hundiéndose lo que queda de ese movimiento que es como una pequeña Comuna de París —ni siquiera una comuna, sino un grupo de la orilla izquierda del Sena, rodeado por el muro de Berlín.

### -Por lo visto, no se hacía mayores ilusiones sobre la viabilidad del movimiento de Mayo del 68...

-No se trata de eso, ni de analizar lo que fue el movimiento. De hecho es una novela picaresca, de aventuras, que puede simbolizar muchas cosas. Pero no es un análisis.

### -¿Concretamente, cómo trabaja usted al escribir?

-Si hablamos de novelas (el trabajo en el cine es diferente: más colectivo, de equipo) siempre me ocurre lo mismo: hay un largo periodo de maduración, que incluso puede extenderse con anchura y en el cual pueden cristalizar varios libros al mismo tiempo. Y llega un momento en que tengo que sentarme a escribir. Lo primero que se me ocurre es la idea de un libro como estructura dramática, y nunca me ha sucedido que aparezcan los personajes, sino ante todo una situación. Después, esa estructura cambia poco. Por ejemplo, cuando concebí *L'Algarabie* pasaron dos años sin que supiera si la iba a escribir en castellano o en francés, e incluso tengo algunos capítulos en castellano que luego escribí en francés. El año próximo tengo pensado publicar dos libros en castellano.

### -¿L'Algarabie la pensó primero en francés?

-La pensé al comienzo en francés —y eso significa decenas y decenas de notas tomadas en un cuaderno—, luego en castellano, y al final otra vez en francés. En la etapa inicial de una novela busco el idioma y mientras tanto se hace la estructura, pero —repito— cuando la escribo a veces el resultado es un segundo o tercer libro.

### -Uno tiene la impresión de que usted es uno de los pocos escritores bilingües alegres, que no vive desgarrado por el problema de su identidad cultural...

-Totalmente alegre. Tengo clara conciencia de mi condición de apátrida, de bilingüe, de tener dos identidades, de ser esquizofrénico. He intentado mantenerme en esa doble vertiente, enriqueciéndome a través del encuentro de dos culturas. Después de la muerte de Franco hubo un momento en que pensé que había terminado una etapa de mi vida e intenté volver a radicarme en España, pero no resultó. Aquí no soy francés en modo alguno y me hace mucha gracia esa idea que tienen todos los franceses de que Francia es la segunda patria de todo el mundo. No es la mía, en todo caso, pero tampoco lo es España en cierto modo.

## III. América Latina

### -¿Cómo surgió América Latina en su horizonte de preocupaciones?

-Siendo español, de familia intelectual de izquierda que se planteaba problemas culturales, la relación entre la Madre Patria y lo que fue el Imperio era algo que contó en mi formación. Todos mis mayores, mi padre entre ellos, son en cierto modo de la generación del 98, producto de ella, de la toma de conciencia de lo que significaba la decadencia de España a partir de la independencia de Cuba. Ese fue el trasfondo, pero el descubrimiento de América Latina para mí se hizo en París, y fue a través de su literatura.

### -¿Por medio de qué autores?

-Mucho antes del *boom*, por los clásicos, y luego por Rulfo, *La Vorágine*, *Doña Bárbara*, por Martí, que me parece un escritor soberbio como periodista y un poeta malísimo, naturalmente, un horrible poeta que ha heredado todos los vicios de la grandilocuencia castellana. Luego vinieron los escritores actuales, a la mayoría de los cuales conocí aquí, excepto a García Márquez, a quien conocí en Barcelona.

### -¿Y su conocimiento directo de América Latina de dónde proviene?

-Se limita exclusivamente a Cuba en 1967 y 1968. No tengo otro conocimiento directo, pero sí muchas ganas de conocer la realidad latinoamericana.

### -¿Qué impresión le dejó Cuba?

-Cuba sería un tema para otra entrevista. Digamos, para resumir, que tuve una impresión contradictoria: por un lado, la vitalidad de su pueblo, la interesante mezcla cultural y racial, de ritos y mitos africanos por debajo de la estructura católico-colonial heredada por la burguesía cubana y luego en cierto modo por la revolución cubana, y, por otro, el choque con la retórica revolucionaria, la alergia total a la retórica de Fidel Castro. Recuerdo un discurso suyo en Santiago de Cuba el 26 de julio de 1967: parecía cualquier discurso de Girón de Velasco —lo digo de muy mala leche, pues Girón es un franquista—, o de cualquier politicastro español, con esa retórica incomprensible para las masas, que no pueden apreciar más que sus aspectos externos. Luego está el proceso inédito, interesantísimo y espeluznante de cómo una revolución libertaria en sus orígenes, pequeño-burguesa, nacional-revolucionaria, se transforma en lo que es ahora, y cómo una revolución que fue hecha contra el PC, inventa y reinventa un PC tan dogmático y sectario, como todos los partidos comunistas de molde kominterniano.

### -Sin embargo, para muchos de los intelectuales a través de los cuales usted conoció América Latina, Cuba es otra cosa: un tema casi intocable.

-Se explica perfectamente que sea intocable. Aquella frase de "Primer Territorio Libre de América" fue una realidad. Sólo después de muchísimos años hemos visto cuánto ha costado poder ver con ojos fríos los resultados de la Revolución Soviética. Me temo que costará otro tanto hacer lo mismo con Cuba sin ser considerado automáticamente agente de la CIA por los amigos más entrañables.

París, septiembre de 1981.